

¿Pago complicado?

Alberto Monduy Cintao

A Florentina Hilda Rodríguez Pérez le llamó la atención que ya casi al finalizar el mes continuara sin recibir en el hogar la factura del gasto de su teléfono, pero de ese estado pasó al desconcierto cuando alguien de ETECSA la llamó para recordarle el cercano vencimiento de la fecha de pago.

“¿Cómo voy a pagar si no sé cuánto gasté?”, fue la pregunta de esta mujer de 60 años de edad, vecina de la calle Fomento, entre Calzada de Luyano y Pérez, en Ciudad de La Habana.

En la búsqueda de una respuesta a su preocupación trató de averiguar cómo comunicarse con la sucursal de ETECSA, pero la gestión fue infructuosa “porque en el 113 no saben o no pueden dar a conocer” el número de la entidad. No obstante, le recomendaron que llamara al 112. Y efectivamente, la operadora que la atendió en este teléfono le informó el importe que debía desembolsar.

Sin embargo, Florentina quedó insatisfecha, pues de todas maneras no dispuso del desglose del gasto como usualmente aparece en la factura, que permite ver al detalle las llamadas de larga distancia, como es la fecha en que ocurrieron, su duración, destino, y conocer cuánto corresponde pagar a otros miembros de la

familia o vecinos que hayan utilizado ese servicio.

Con la factura en su poder, los clientes pueden aprovechar otras importantes facilidades que les ofrece ETECSA, pues tienen la opción de realizar el pago en cualesquiera de las sucursales de esa empresa; y en las oficinas de Correos y en el Banco.

Sin embargo, cuando se carece del documento, el trá-



En Habana 34 confeccionaron una lista con vistas a saber al menos a quiénes les llegó la cuenta.

mite será obligatoriamente solo en la sucursal que atiende la zona donde reside el abonado.

Es de suponer las molestias que crea la no llegada de

la cuenta. Imaginemos, a modo de ejemplo, que lo anterior ocurra con alguien que viva en los repartos Eléctrico, Manti- lla o en el de Poey. En este caso, el afectado deberá dirigirse hasta la oficina situada en el reparto Aldabó.

Incluso, una demora en el recibo de la factura puede crear también casi los mismos contratiempos, sobre todo si arriba en un plazo menor que las 72 horas antes de la fecha tope para el pago. De suceder así, las oportunidades se limitarán a la sucursal de ETECSA señalada y a las oficinas de Correos que cuenten con zona postal. Ahora, ¿la población conoce cuáles son esas últimas unidades?

El de Hilda, ¿un caso aislado?

Según Jorge Luis Zúñiga, administrador de la oficina de Correos Habana 7, ubicada en Porvenir y Fons, en su centro reciben bastante quejas de los clientes porque no les llega la cuenta del gasto telefónico.

Zúñiga señaló que esas personas culpan a Correos, entidad encargada de la distribución de las facturas que les hace llegar ETECSA.

“A veces faltan, nos las traen después o vienen con la



En marzo en Habana 34 recibieron varias decenas duplicadas. | fotos: José R. Rodríguez Robleda

dirección equivocada”, destacó. Y agregó: “Ahora mismo tengo sobre mi buró 15 ó 20 de ellas que corresponden a otras zonas residenciales que no son las que atiende esta unidad”.

Explicó que esos documentos llegan en cajas cerradas, y son separados por barrios. “Es una correspondencia clasificada como ordinaria y por su alto número es muy difícil comprobar si todo se encuentra en orden”, precisó.

Dificultades similares afrontan en la unidad de Correos Habana 34, en el reparto Casino Deportivo, donde su jefa de operaciones, Mirna Castellanos Pellicén, aseguró que “nunca vienen completas” y en oportunidades son dirigidas a una zona postal errónea.

“Ha ocurrido que a personas que pagaron en este centro, luego les cortaron el servicio y entonces ellas vienen a quejarse aquí”, manifestó.

“Antes ETECSA nos enviaba las facturas con una relación de los destinatarios, lo que nos permitía detectar si había problemas, pero ese método desapareció hace tiempo”, expresó.

Para delimitar responsabilidades, esta unidad de correos confeccionó una lista con sus dos mil 400 clientes del servicio telefónico, con vistas a saber al menos a quiénes les llegó la cuenta.

Al parecer, algo está faltando en la confección y distribución de la factura telefónica. Una prueba además es que en dos ocasiones, la última en marzo del presente año, en la propia Habana 34 recibieron duplicadas varias decenas de ellas.

Seguimos esperando aún por una respuesta de ETECSA para esclarecer el tema.

El “invencible” de la alzadora

Illiana Hautrive

Suma sesenta y cinco millones de arrobas de caña alzadas en 33 años



“Estoy convencido de que para tener hay que trabajar, y eso vale para las personas y para el país”, asegura Álvaro. | foto: José Raúl Rodríguez Robleda

como operador de alzadora. Aquel niño que aseguraba tendría ese oficio, desde hace pocos días lleva en su pecho la estrella dorada que lo distingue como Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Álvaro Serrano Gómez confiesa que extraña todo lo que no huele a caña y a su central Orlando González, en el municipio avileño de Majagua, donde muy cerca nació hace 49 años. “Siendo un vejigo me montaba en las alzadoras y jugaba a manejarlas. Mi padre era carretero, y como yo me iba todas las madrugadas con él, sus compañeros me fueron enseñando. A los 16 años me pegué, sin pasar ninguna escuela, y desde entonces no he parado. No he hecho otra cosa en mi vida”.

Le complace que en su UBPC todavía laboren sus viejos Caridad y Humberto, quienes con 75 años, dan lo mejor de sí en el autoconsumo de la cooperativa. También dos de sus hermanos, porque “ya mis hijos Adrián y Diannya trabajan, el primero en los pozos de petróleo de Varadero, y la niña (tiene 22 años), es profesora de un Joven Club”.

¿Se considera realmente invencible, como algunos lo llaman?

“Nada de eso, lo que hago es trabajar, trabajar y trabajar. Me levanto a las cinco y media de la mañana, y termino cuando haga falta. He tenido zafra de estar trepado en la alzadora tres días consecutivos, y alzar en un día 42 mil arrobas de caña, que es mi récord. Me han entregado muchas medallas, me dieron dos viajes de estímulo al extranjero, un Lada, pero siempre me he esforzado por llegar a obtener el título de Héroe. Creo mucho en el valor del estímulo moral. No es que trabaje para que me lo reconozcan, pero esto para mí es el mayor orgullo”.

¿Su opinión como azucarero?

“Hay que sembrar mucha caña. Mi central no pudo moler en esta zafra por falta de materia prima. Ahora en mi cooperativa y en las otras dos cañeras en el municipio estamos sembrando bien. Como operador, a veces falta transporte, y entonces pierdo tiempo, pero me quedo en el campo hasta que llegue el último camión.

Todas las zafras salgo a tirar caña para otros centrales, pero también pico caña, surco la tierra, lo que sea necesario”.

Militante del Partido desde hace 19 años, antes integró la Unión de Jóvenes Comunistas. Aunque dice que le pesa ir hasta Ciego de Ávila, porque prefiere no alejarse del pueblo, sorteó “un gran susto” cuando le dijeron de un momento para otro que saldría para La Habana a participar en labores de recuperación por los daños del huracán Charley. “Nada, me dije, adelante, y estuve movilizado veinte días en Arroyo Naranjo, recogiendo escombros. Yo voy para donde me manden y haga falta”.

Hoy Álvaro, como siempre, está en su puesto de labor. Junto a la esposa Carmen, sus compañeros de trabajo y su pequeño ciclón Álvaro Enrique, el nietecito de dos años, mantiene su inseparable alzadora. “Ah, y también la escuela, porque aunque ya estoy un poco viejo, nunca es tarde para seguir superándome”.